



Unamuno llevaba dos zorros dentro

PILAR VIDAL LÓPEZ

Siempre admiré a Unamuno como a una gran figura política, pero de él todavía no está dicho todo. Estos días estoy leyendo su *Epistolario Americano* (1890-1036). Y revivo lo valioso de su valentía, y su insobornabilidad, o su espíritu de libertad. Recuerdo por lecturas, claro, cuando lo destituyeron de rector de la universidad de Salamanca.

Unamuno era sumamente patriota y amaba España con entusiasmo fervoroso —y, en consecuencia, despreciaba profundamente, y los tenía por anacrónicos, a todos aquellos partidos que de cerca o de lejos trataban de dividir la España Grande, forjada en siglos de gloria, como decía él, comenzando por los mismos vizeaitarras—. Y a propósito de vascos, recordaré aquí la siguiente frase suya: “Todo vasco lleva un zorro dentro; menos algunos, como yo, que llevan dos”.

Y en cuanto a los autonomistas catalanes, baste recordar este episodio: Le invitó, una vez, no sé qué sociedad catalanista de Barcelona a dar allí una conferencia, pero la carta invitación venía escrita en catalán. Unamuno estimaba el catalán y a los buenos autores que en catalán escribieron. Pero el catalán, como todas las demás lenguas de España, le gustaba dentro de su propia esfera y nada más. Y la carta aquella le provocó en seguida, como reacción, un deseo de venganza, digámoslo así, que fue a la vez lección magnífica y ésta consistió, aunque le costó un poco de trabajo, en contestarle “en vascuence”.

Siendo ministro de Instrucción Pública Bergamín, Unamuno fue destituido del rectorado, y sin las graves consecuencias que algunos se temían. Todo lo cual a nuestro don Miguel le supo muy mal, a acfbar y a ajenjo y a todo lo más amargo que exista. Y entonces fue cuando se hizo don Miguel republicano. ¿No era el Rey quien había firmado el decreto destituyéndole...? Pues guerra al rey... “El verdadero Rey de las Españas soy yo, decía,



El escritor Miguel de Unamuno.

pues mi reinado alcanza la lengua de Castilla y por todo el tiempo que ésta dure”.

Si se dejó clasificar o no como republicano, no lo sé; parece que sí, al menos por algún tiempo. Y, sin embargo, nada más contrario a su criterio y a su modo de ser, eminentemente aristócrata y personalista, que la República a estilo español entendida. Eso de masas, mayoría, etc, no le hacía gracia ninguna.

Don Miguel sentía una gran predilección por el hombre de campo, obrero o pequeño labrador, que es casi lo mismo y es porque lo encontraba lleno de personalidad. Allí cada cual es cada cual. La gente de la ciudad, en cambio, no le hacía gracia. Cuanto más de ciudad menos persona. La civili-

zación y la cultura les va disminuyendo hasta abo- lirles del todo la personalidad.

Son cantos rodados sin perfiles, sin aristas: todos iguales. Para él la masa (del *demos*, de la democracia) el conjunto de sumandos homogéneos, indiferenciados, como los votos reunidos en una urna. La masa inerte fácil de manipular. La masa sin iniciativas, sin criterio propio: gregaria y pasiva por esencia.

Unamuno llegará a ser “una gran figura política”, pero al menos demócrata no lo era, a pesar de su aparente republicanismo cuyo origen acabo de exponer. Y aún lo de su “valentía” su “insobornabilidad”, vistas de cerca tampoco salen muy bien paradas.

De su “espíritu de libertad” podría decirse lo mismo a pesar de las apariencias. Porque apariencias son, sin que podamos precisar el fondo que tienen, esas posturas suyas sistemáticas, que de “espíritu libre e insobornable” le acreditan, como el vestir siempre lo mismo, etc.

Cuando después de la Dictadura de Primo de Rivera, en una crisis política, le llamaron a Don Miguel en consulta a palacio y le advirtieron que tenía que ir de frac (o de levita, no lo sé) o de uniforme, él replicó: “Pero si éste es mi uniforme”; y a Palacio se fue así, con su traje de cada día. ¿Por qué así? ¿Por libertad de espíritu? ¿O por hacer lo contrario de lo que hacían los otros...?

Don Miguel moría por la fama, por que hablase de él, incluso para combatirlo; y acaso para lograrlo no fuera mal camino el de estas posturas suyas, así como el de tantas afirmaciones ilógicas, incongruentes, absolutamente innecesarias (sus herejías, etc.), como en sus obras se encuentran.

A Unamuno no se le oyó quejarse de las críticas que le hacían, por duras que fuesen. Lo malo era pasar inadvertido. El caso es ser y algo será uno cuando le combaten. ¿Que a pesar de esto Unamuno fue una gran figura política?... Podrá ser, pero quise matizar algunas actitudes de sus expresiones, su vida.